

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

bición ventá coronada por el resultado de uno de los textos más hermosos, profundos e incisivos que, dentro de nuestras limitadas posibilidades de expresión actuales, puede concebirse. No es este el caso, sin embargo, de «Anillos para una dama».

Recientemente se ha hablado de la prohibición de su último trabajo, «¡Suerte, campeón!». Y este dato puede utilizarse para imaginar que el esfuerzo de un autor de teatro en España supone todos los condicionamientos imaginables. Condicionamientos que, es de presumir, en el caso de Gala deben agudizarse, por cuanto la riqueza de su lenguaje puede convertirse en mortífera revelación de nuestras circunstancias, y ello, a ojos de nuestros celadores habituales, no es permisible.

Quiero imaginar que estas circunstancias han pasado en la creación de «Anillos para una dama». La desmitificación que Antonio Gala propone de nuestra Historia, sorprendente en un país que cuida su pasado como reliquia imprecadera, y el uso que de esa desmitificación hace el autor para situarnos ante un espejo de los condicionantes sociales del presente, ha tenido seguramente que reprimirle. Más aún cuando, como se sabe, la obra tuvo dificultades antes de su estreno, y quizá no nos llega en su integridad absoluta. Queriendo, probablemente, hacer más viable su exposición —en una consideración mínimamente realista de nuestras posibilidades—, Antonio Gala se ha dejado llevar en esta obra por lo que al principio de esta crónica nos planteábamos como su mayor peligro.

Pero sería injusto no señalar el asombro que, desde cualquier ángulo, produce ese intento de desmitificación. Un aire fresco, antidogmático, que nos replantee sin mitos ni tópicos la auténtica realidad de nuestro pasado y nuestro



Antonio Gala.

presente, debe conducir al espectador a una comprensión más humana y comprometida de su responsabilidad social. El arropamiento de los conceptos hechos obliga a la pasividad. La revisión crítica, a la acción. Los planteamientos de «Anillos para una dama» son, pues, no sólo insólitos, sino defendibles. No hay duda de que este camino —caso de poder continuar en él— llevaría al teatro español por posibilidades mucho más importantes que los de su obligada congelación actual. No parece, sin embargo, que en el caso de esta obra de Gala pueda hablarse honestamente de crítica histórica; en este sentido cabría hablar más quizá de humorada caricaturesca, que al partir de unos personajes guiñolescos (que aunque tratan de romper esta situación son demasiado sostenidos en ella, fundamentalmente en el segundo acto), pueden autorizar la reconversión de la desmitificación; es decir, que el personaje desmitificado aparezca con mayor fuerza que los elementos encargados de su revisión. No obstante, en «Anillos para una dama» sería más lícito hablar de la consideración de una época y de unos engranajes aún permanentes que de una desmitificación concreta. «Anillos para una da-

ma» se diluye en aciertos de ingenio y ternura para perder no su rigor histórico (ya que la obra, en lo que respecta a «datos» ambientales, resulta intachable), sino, lo que es más grave, profundidad y ritmo. Resulta entonces que su planteamiento de una Jimena dominada por la «razón de Estado», que la impide realizarse como ser humano, queda desdibujada tras el gracejo —en ocasiones, sorprendentemente frívolo— que, creo, Gala debió controlar.

Por otra parte, ante la versión que nos ha dado a conocer José Luis Alonso, interpretada por Maruja Asquerino, José Bódalo, Carlos Ballesteros, Margarita García Ortega y Pilar Velázquez, uno se atreve a pensar que es probable que las deficiencias del texto original de Gala hayan sido aumentadas. Ya en ocasiones anteriores nos ha parecido que José Luis Alonso no acababa de entender las intenciones más hondas del autor, limitándose a la negra apariencia. En «Los buenos días perdidos» se hace hincapié en lo que no era sino factura externa, impidiendo en parte el conocimiento pleno del excelente texto. En esta ocasión, ha engañado a José Luis Alonso el tiempo de la farsa de la obra. Es

cierto que la simplicidad de estructura de «Anillos para una dama» (que no ayuda a la complejidad de la situación que se narra) y bastantes expresiones excesivamente «bufas», pueden hacer entenderla en un sentido vodevilésco. Pero temo que los defectos antes señalados hayan sido excesivamente marcados por el director y, por supuesto, por todos los actores. En el espacio escénico sólo son defendibles los espléndidos diseños de Elio Berhanyer y el inutilizado decorado de Vicente Vela. ■ RAMON VALLE.

## Usted también podrá disfrutar de ella

Cuando Ana Diosdado estrenó «Olvida los tambores», su primera obra, sorprendió ya que una escritora de veintitantos años conociera tan hábilmente todos los trucos y posibilidades de la llamada «carpintería teatral». Lo que otros autores no habían conseguido más que a través de una larga experiencia, Ana Diosdado lo dominaba desde el principio. De nuevo en «El okapi» volvieron a demostrar estos conocimientos de la autora, y se consolidó así la que sigue siendo su principal virtud. No hay duda de que nos encontramos ante quien, partiendo de una base de gran seguridad, podría alcanzar a lo largo de sus próximos años un teatro de mucha mayor solvencia que el que generalmente se estrena entre nosotros.

Sin embargo, paralelamente a sus primeros estrenos, Ana Diosdado revelaba también la que sería su segunda cualidad más significativa. En la primera obra, un sospechoso reaccionarismo que no podría imaginarse en persona de su edad; en «El okapi», una ambigüedad ideológica que se compensaba con una gran pretensión de alcanzar cimas absolutas. Es de-

cir, la Diosdado, al margen de sus argumentos perfectamente contruidos, no tenía gran cosa que contarnos o, en su lugar, tenía todo, aunque canalizado por ambiciones más literarias que sociales.

«Usted también podrá disfrutar de ella», tercer título que estrena, coincide en estos sentidos con los anteriores. Su «carpintería» llega incluso al virtuosismo (aquí se utilizan «flashbacks», se juega con el tiempo y se circunscribe la acción a un complejo arquitectónico realmente ingenioso), y su «mensaje» (puesto que, en definitiva, de «mensaje», en el sentido peyorativo del término, se trata) cubre zonas tan amplias como las de «la sociedad» o «el mundo». Ana Diosdado lo cuenta «todo», que es una manera, como cualquier otra, de no comprometerse con nada. Para conseguirlo, los personajes que traza, «víctimas de la sociedad de consumo», son pretenciosos, supuestas síntesis del hombre de hoy. Un periodista frustrado y una modelo utilizada para fines no confesables, que deben reflejar, en diálogos llenos de citas literarias, la inmensa deshumanización de un mundo como el nuestro. Ana Diosdado habla en términos tan abstractos que no puede profundizar ni concretar su discurso. Algo así le ocurría en «El okapi», donde «la libertad» era cualquier cosa o lo era también todo. Es esta una abstracción que, en sus manos, en lugar de conducir a una profundización más incisiva, lleva directamente a la ingenuidad.

Calificativo éste que destaca más aún, gracias al sólido (y tradicional) lenguaje teatral que utiliza. No siendo en ningún momento torpe la obra, la fragilidad del discurso se hace más evidente. Ana Diosdado debería tratar de comprometerse con su texto, de ir mucho más lejos, acercándose previamente a la auténtica

realidad. Así quizá lograra contarnos con una actualidad tajante los temas tan amplios que la preocupan. De otra manera, su teatro continuará por el terreno de lo híbrido, que es, por ahora, la única constante en sus obras.

María José Goyanes, Fernando Guillén, Emilio Gutiérrez Caba y Luis Peña son los intérpretes. Todos ellos tienen el tono medio de la obra, aunque, en su trabajo hay algo que, en comparación con otros espectáculos teatrales madrileños, resulta importante de señalar. Los actores de «Usted también podrá disfrutar de ella» creen en la obra, aunque en su han trabajado sus papeles hasta conocerse el texto, no tienen necesidad de introducir «morcillas», ni miran continuamente al espectador para conocer su reacción. Es muy triste tener que señalar todo esto como insólito en los escenarios españoles. Pero si el lector se acerca a algunos teatros comprobará cómo no es tan usual como pudiera parecer en un principio que los actores respeten al texto y al espectador. Los de la obra de Ana Diosdado sí lo hacen, aunque su trabajo no vaya tampoco mucho más allá. ■ RAMON VALLE.

## ARTE

Juana Mordó ha querido abrir su galería este año, ofreciéndonos la posibilidad de conocer, y por lo tanto de catalogar entre nosotros, a un pintor con más de cincuenta años de vida en París, español de Montroig, en Tarragona.



## NOVEDADES

### ESPAÑOLES EN LA RESISTENCIA

Alberto Fernández  
140 pesetas.

Documentada exposición de la actuación guerrillera de los exiliados españoles en la Resistencia francesa frente a los nazis, con profusión de grabados y aportación de datos inéditos y de primera mano.

### EL NUEVO SINDICALISMO (El Control obrero)

Ken Coates y Tony Topham  
125 pesetas.

Frente al adocenamiento e integración de ciertos sindicatos europeos, surge un nuevo sindicalismo que insiste principalmente en el control obrero como paso previo para la plena participación y autogestión.

### INQUISICION Y CONSTITUCION EN ESPAÑA

J. Pérez Vilarriño  
55 pesetas.

Las irreconciliables posturas de los tradicionales y liberales españoles se reflejan claramente en las discusiones mantenidas en las Cortes de Cádiz sobre la abolición o restauración de la Inquisición en España.

### PRIMER CANCIONERO FLAMENCO

Manuel Balmaseda.

Primera colección de coplas flamencas, de gran belleza y humanidad, escritas por un obrero ferroviario, analfabeto, que murió de hambre en la Andalucía de finales del siglo pasado.

### TIERRA ARIDA (Los cardos del Baragán)

Panait Istrati  
40 pesetas.

La lucha del campesino por la posesión de la tierra, ante la oposición feroz de los tradicionales dueños.

### LA PERSONA, MUJER

Manuel Hernández Alvarez  
50 pesetas.

La problemática de la mujer en la sociedad actual, en la Iglesia, la política, el trabajo, etcétera.

En prensa:

**HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA**

León Trotsky

na: Jacinto Salvadó. Salvadó, que tiene más de ochenta años —nació en el 92—, celebró su otra exposición española en Barcelona, en la ya gloriosa galería Dalmau, en el año 1921. Entre aquella exposición y la presente, hay toda una larga trayectoria por las galerías de toda Europa, especialmente por las de París. Que sea bien venido.

### Salvadó. Galería Juana Mordó. Madrid.

Alguien —no recuerdo quién— me había dicho de Salvadó, cuando no estaba aquí su obra y ya la anunciaba Juana:



«Es un pre-Vasarely interesante». Y no: no es un pre-Vasarely, pienso después de ver su obra. Vasarely atiende más a los efectos ópticos de su geometría. Salvadó, como Herbin, su coetáneo, va más directamente a la pura definición pictórica de las cosas. Si alguna vez, sin forzar mucho sus definiciones, alude lejanamente a algo que pudiera parecer un paisaje o un efecto luminoso, ello es una consecuencia ulterior, no una causa buscada y, por supuesto, no en la línea de Vasarely, cuyas «recreaciones» formales van más bien por el camino de una «óptica recreativa» —la llamaré así— muy importante. Salvadó se ciñe —como Herbin— a un geometrismo sin efecto óptico perturbador. «Como Herbin», he dicho. Y, efectivamente,

como ese maestro, con el cual, sin embargo, no tiene ninguna dependencia estilística, debió trabajar como en solitario en los años dominados por el surrealismo, manteniendo con muy pocos iluminados la llama de la abstracción geométrica. Y luego, cuando se legalizó la posibilidad de la abstracción, tuvo que mantenerse, además, frente al vendaval del aformalismo, o simplemente frente a las actitudes expresionistas.

Salvadó es uno de esos ejemplos de fidelidad a unos principios mantenidos por encima de los avatares de tiempos y de modas. Yo diría que eso supone hasta una moral.

He hablado —he indicado algo al vuelo y como al azar— de su vinculación geométrica. Sí: lo suyo es una abstracción formal, supeditada a modulaciones geométricas. Conviene aclarar, sin embargo. Lo suyo no es una geometría que conduce a exactas demostraciones teo-



réticas. Salvadó no es un geómetra que se exprese por la pintura: es un pintor que se sirve de la geometría.

El otro día, cuando fui a ver su exposición, no estaba él en la sala. Juana Mordó me dijo que valía la pena cono-

## NERUDA EN LA CANCION

Luis Pastor, del barrio madrileño de Vallecas y probablemente el más joven de los cantantes de la nueva canción castellana, acaba de grabar, así, de un golpe, sus dos primeros discos. El primero de ellos, «La huelga del ocio», toma el título de una de las canciones que contiene y se trata de un poema de Pablo Neruda. A Pablo Neruda, el viejo amigo de España, ya le habían musicado numerosos poemas desde hace años los cantantes españoles y era frecuente oírseles interpretar a los miembros del grupo Canción del Pueblo, si bien —como igualmente ha ocurrido con otros poetas, de quienes ellos fueron los pioneros— han sido otros cantantes mejor situados en el mercado y con vientos más favorables, quienes posteriormente han tenido oportunidad de grabar y difundir sus hermosos poemas de amor. Precisamente en homenaje al poeta desaparecido, un grupo de estos cantantes había decidido reunir las canciones que de sus poemas hicieron en los últimos años para dar una versión más representativa del conjunto de su obra. Cabe suponer que la muerte lamentable del

Premio Nobel chileno hará que la casa grabadora no demore la aparición de esta obra interpretada por quienes antes del trágico suceso, en Colegios Mayores, festivales, parroquias y clubs de barrio, quisieron, al margen de posibles oportunismos actuales, difundirlas. Luis Pastor y el cantor uruguayo Quintín Cabrera, que son quienes me hablan de estas cosas, me entregan, junto a este «single» de Luis (1), un LP titulado «Todo está muy negro», obra colectiva también, de carácter humorístico —aunque en negro—, con canciones de Gabriel Salinas, Quintín Cabrera, Els Sapastres, Luis Pastor y Las Madres del Cordero. En cuanto al disco dedicado a Neruda, los nombres participantes, si la memoria no me falla, serían Julia León, los propios Luis Pastor y Quintín Cabrera y Elisa Serna, de la que ya ha salido su LP titulado «Quejido», interesantísimo, y del que hablaremos ampliamente. ■ F. ALMAZAN.

(1) «La huelga del ocio» (Neruda) y «Con dos años» (M. Hernández). Als 4 Vents. BARLOVENTO. G. 10.020, y «Todo está muy negro». BARLOVENTO. D. 1.007.



cer al personaje, y me incitó a volver dentro de un rato. Volví. Jacinto Salvadó es un hombre que mantiene un estilo cordial en la conversación, de esos que ya se van perdiendo. Uno recuerda en ese personaje a los personajes de que nos hablan las memorias de los hombres del 98. Sabe hablar y, sobre todo, sabe recordar. Lo que pasa, además, es que lo que recuerda forma parte de la historia de ese arte que uno ha ido aprendiendo a amar y respetar. Mantiene —procedente de su idioma catalán— esa costumbre de situar el artículo delante de cada nombre propio. Y así, hablando de los años veinte en París, le salen frases que comienzan más o menos así: «Le dije al Juan Gris...»; «Entonces fue el Picasso y dijo...». Pero, sobre todo, conserva una especie de candor juvenil que le da a su madurez un encanto especial.

Ha hecho bien Juana Mordó en traernos esa exposición para abrir su temporada. Ese artista era uno de los nuestros que se nos había quedado como tras-papelado. Yo, por lo menos, no tenía noticias de que existiera. Ahora ya sé que tengo que hacerle hueco en el archivo que llevo en el recuerdo. ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

## MUSICA

### Aire sólido y otras delicias

El secreto mejor guardado de la música inglesa se llama John Martyn. Y no es que

sea un recién llegado: John comenzó a grabar con Island en los primeros días de la compañía, y tiene seis álbumes en el mercado inglés. Sus primeros discos son típicos productos de la escena «folk» londinense, y fueron seguidos por dos interesantes álbumes grabados con su mujer, Beverly. A pesar de sus excelentes canciones y los famosos que colaboraron, ambos discos pasaron inadvertidos; nadie escribió cartas emocionadas al Melody Maker cuando Beverly decidió retirarse para ocuparse de sus crias. Afortunadamente, la gente de su compañía tenía fe en sus canciones, y John Martyn continuó como solista. Digo «afortunadamente», porque, aunque no le haya hecho mucho más popular, su más reciente producción le ha revelado como uno de los músicos de mayor talento y ambición de nuestros días.

En sus mejores momentos, la música de John Martyn posee la simplicidad y pureza del «folk» junto con la fluidez y propulsión interna del «jazz». Cuando se le escucha por primera vez, sus canciones tienden a evaporarse, pero posteriormente es difícil resistir la atmósfera de lánguida belleza creada por esas piezas llenas de espacio y luz, donde voz e instrumentos flotan con naturalidad sin que falte el pulso rítmico. En la música actual de John Martyn, las letras pasan a segundo plano su interpretación intimista y ferviente. Tim Buckley y Roy Harper han intentado integrar la voz como un instrumento más, pero John lo logra cuando lo desea, sin forzar su garganta o la estructura de las canciones. Su habilidad como guitarrista es fuente de continuo asombro. Escuchadle interpretando «blues» propios («Sugar

Lump» y la primera parte de «The Easy Blues») y encontrarás a un guitarrista y cantante cuya comprensión del idioma no tiene que envidiar a la de Davy Graham o Stefan Grossman. Aún más interesante es el único sonido que John obtiene de su guitarra acústica, amplificada con la ayuda de pedales de eco y reverberación. «Glistening Glydebourne» es el único ejemplo en disco de su personalísima técnica, y no es especialmente brillante. Pero yo le he visto en directo, llenando hasta el último rincón de un enorme teatro con olas de sonido casi visuales y espero impacientemente que se decida a hacerlo en un estudio.

Como Bowie y los Stones, Martyn incluye en cada LP una canción de otro compositor. Su versión de «Singing In The Rain» es simplemente deliciosa.

Tal vez sea sólo su acto de desagravio personal a la vieja melodía por el tratamiento que recibe en «A Clockwork Orange». En su último LP encontramos «I'd Rather Be The Devil», un «blues» de Furry Lewis que ataca con guitarra eléctrica y con la sección de ritmo de Fairport Convention. Los dos o tres minutos finales, con la adición de unos líricos rasgueos de guitarra acústica y el contrabajo de Danny Thompson, son extraordinarios y uno maldice que el disco termine allí.

Danny Thompson está acompañando últimamente a Martyn en sus actuaciones, y creo que su estímulo y apoyo llevarán al guitarrista hacia material cada vez más libre y extendido, final lógico de la progresión iniciada en «Bless The Weathers». Por el momento, y en virtud de estos dos magníficos LPs, John Martyn es la figura más prometedora de lo que se ha dado en llamar —por falta de mejor término— «rock» acústico. Ahora, sólo falta que se entere el mundo. ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

(1) Los LPs «Bless The Weathers» (Island 85.677) y «Solid Air» (Island 86.671).

## trámfo RECOMIENDA

### LIBROS

DIARIO DE LA GUERRA DEL CERDO, A. Bioy Casares. Alianza Editorial. CAPITAL DEL DOLOR, Paul Eluard. Alberto Corazón. DIARIO MINIMO, Umberto Eco. Península. LA UTOPIA ANARQUISTA BAJO LA II REPUBLICA ESPAÑOLA, Antonio Elorza. Ayuso. LAS CIENCIAS SOCIALES COMO FORMA DE BRUJERIA, S. Andreski. Taurus. LA FORMACION DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA EN ESPAÑA, Santiago Roldán, José Luis García Delgado y la colaboración de Juan Muñoz. Cajas de Ahorro. LA REFORMA AGRARIA DE LA II REPUBLICA, Pascual Carrión. Ariel. METODOLOGIA DE LA HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA, Manuel Tuñón de Lara. Siglo XXI. REVOLUCION EN ALEMANIA (I), Pierre Broué. Redondo. ESPAÑOLES AL MARGEN, Américo Castro. Júcar. SUPERIMPERIALISMO, M. Hudson. Dopesa. RUSSELL, A. G. Ayer. Grijalbo. PSICOANALISIS Y EDUCACION, W. Reich. Anagrama. DOCUMENTOS SECRETOS DE LA I. T. T. Fundamentos.

### CINE

#### Madrid

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, Buñuel (Alexandra). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Palace-Peñalver-Rosales). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Pompeya). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, Pollack (Montija). CABARET, Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Progreso). CORAJE, SUDOR Y POLVORA, Richards (Cartago). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fleischer (Venecia). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Bahía-Morasol-Postas-Río). LA LEYENDA DE LYLAH CLARE, Aldrich (San Carlos). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Salaberry). SIETE MUJERES, Ford (Bécquer). ULTIMO DOMICILIO CONOCIDO, Giovanni (Aragón). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, Berlanga (Felipe II). (CONSULTAR CARTELERIA CINE BELLAS ARTES.)

#### Barcelona

LA VERGÜENZA, Bergman; EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Alexis). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, Buñuel (Aquitania). LA MUERTE EN EL JARDIN, Buñuel (Arcadia). EL GRAN CALAVERA, Buñuel; LA JOVEN, Buñuel; DON QUINTIN EL AMARGO, Buñuel; LA FIEBRE SUBE A EL PAO, Buñuel (Ars). LA SALAMANDRA, Tanner (Publi). CABARET, Fosse (Florida). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Bohemio-Galileo-Ideal-Venecia). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (ABC-Delicias-Dorado-Río-Rivoli). EL DETECTIVE Y LA DOCTORA, Harvey (Fémina). FRENESI, Hitchcock (Fantaslo-París). TAKING OFF, Forman (Maryland). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Diana). SCARAMOUCHE, Sidney (Arnáu). TRISTANA, Buñuel (Padró). LA OTRA IMAGEN, Ribas (Aribau).

### TEATRO

#### Madrid

LA COCINA, Arnold Wesker (Goya). ALFA-BETA, E. A. Whitehead (Valle-Inclán).

#### Barcelona

LOS BUENOS DIAS PERDIDOS, Antonio Gala (Barcelona). GASPAR, Peter Hanke-José Luis Gómez (Capsa).